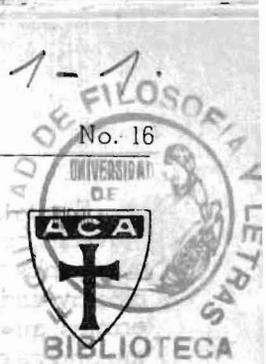


Amicitia



ASOCIACION DE UNIVERSITARIAS DE LA ACCION CATOLICA • CIRCULO DE FILOSOFIA Y LETRAS

Faltan Maestros



"En el recuerdo eterno será conceptuado un justo y no temerá los juicios de los malvados".

La reciente conmemoración del centenario del Dr. Pedro Goyena trae nuevo hálito a nuestro ambiente. Goyena, catedrático, político, periodista, abogado, fué por encima de todo el maestro amante de la justicia y la verdad.

Su figura luminosa cobra para el estudiantado de Filosofía y Letras los relieves de un verdadero arquetipo.

Estamos convencidos de que en la hora actual faltan maestros. Falta el maestro de bien, el maestro de sacrificio, el maestro de lucha, el maestro que es padre antes que maestro y más intuye que pregunta, más atrae que se impone, más comprende que acusa. He allí un verdadero hombre de carácter, que la patria nos itene reservado desde el Siglo XIX.

Pudo la indiferencia asesinarlo, la frialdad arrojarle su velo opaco, años y épocas callar su nombre; él resplandece ahora con viva luz. Las sombras del ayer hacen escolta a la clara llama de hoy.

"No se enciende la luz para ponerla debajo de un celemín" Goyena marchó con su antorcha en medio de las tinieblas del liberalismo valiente esforzado mártir de su verdad nos dejó el ejemplo de su vida sin tacha, recta, enraizada a la patria como el calden criollo. Nos dejó su amor a la enseñanza que debemos recoger con fervor.

Maestro no es sólo el que sabe mucho. Sobran los eruditos, los títulos agobiadores, los antecedentes de estudio. Sobran los especialistas, los que saben mucho de una, cosa pero no saben nada más que eso. No con falso intelectualismo se salvará la patria, sí con el estudio y el sacrificio vitalizados ambos por una comprensión ancha y firme.

¡Faltan maestros! Lo afirmamos sin descanso pero con el aliento de la tierra que fecunda la semilla. Si tenemos fe en nuestra misión de mujeres, criaturas del dar, esta fe se agranda aún más como profesoras conscientes de nuestro deber.

Frente a la crítica de los que nada construyen oponemos nuestras vidas jóvenes, nuestra fortaleza, nuestra vocación. Sabemos que formamos el nuevo plantel ávido de enseñar, conocemos nuestro valor, tenemos los ojos avezados a mirar, poseemos inteligencia comprensiva. No negamos los errores que puedan señalarse a nuestra Facultad, pero tenemos fe en su minoría selecta, somos las abanderadas silenciosas que hoy encarbolamos el pendón del valor.

Tenemos fe en la fuerza espiritual, la interior, la verdadera que mueve la corriente dormida de la universidad.

Y ésta como madre no debe olvidar la levadura que aquella mujer de la parábola agregó a los tres sacos de harina. Porque la levadura es la única que fermenta la masa.

Justos por Pecadoras

De un tiempo a esta parte anda nuestra Facultad de boca en boca, por esos mundos de Dios, periodísticos... y "de los otros", donde nos ponen "como no digan dueñas". Desde el sueltito socarrón en que se nos tilde despectivamente de Conservatorio, hasta el libelo más violento, que nos califica de hato de holgazanes, y sostiene que lo único que le falta a nuestra casa de estudios para ser una perfecta tertulia de barrio, es que circule el mate. Hubo también, una revista que, entre sonriente y burlesca, nos bautizó como la "Facultad del flirt".

He aquí un caso típico de injusticia colectiva, que debe hacer reaccionar con energía a nuestro estudiantado. Reconocámoslo: existe un grupito —exiguo y bullanguero— de estudiantes sin vocación, eternos contertulios del "hall", martirio de los verdaderos estudiantes, maestros en el arte de perder el tiempo y de dar una materia por año.

Pero... que se juzgue por ese grupito a la Facultad entera!

Los que sabemos de las pesadas giras de biblioteca en biblioteca, de las monografías cuidadosamente preparadas, (y ¡ay! tan mal apreciadas) de las bibliografías agotadas, de las duras vigiliadas de los exámenes..., nosotros sí podemos reclamar una revisión de esos juicios despectivos. En la Facultad de Filosofía y Letras se estudia, sí, señores, se estudia seria y hondamente, con vocación, con sacrificio, con total dedicación a la carrera. Y es una injusticia que clama al cielo, hacer pagar a justos por pecadores, y hacer caer, sobre el estudiantado íntegro, el lodo de una acusación que sólo conviene a un escaso diez por ciento de él. AMICITIA levanta su justa protesta ante la Facultad entera: confiamos en que será escuchada.